

# San Agustín de Hipona



[San Agustín](#) fue un Padre de la Iglesia, [obispo](#) de Hipona, recordado por su [conversión](#) radical, así como por su brillante mente filosófica y defensa de la correcta doctrina contra las herejías de su tiempo.

[San Agustín](#) nació el 13 de noviembre del año 354 en la ciudad de Tagaste, norte de [África](#), en ese entonces parte del Imperio Romano. Fue hijo de Patricio, un pagano de posición social acomodada, y Santa Mónica, una ferviente cristiana y corresponsable de la [conversión](#) de su hijo. El padre de Agustín era un hombre entregado a la bebida y las mujeres, su carácter violento marcaba el ambiente familiar, mientras que su madre aguantaba pacientemente la ira e infidelidades

# San Agustín de Hipona

de su marido, consiguiendo que éste se convirtiera al cristianismo y renunciara a sus malos hábitos hacia el final de su vida.

Agustín se distinguió desde muy joven por su talento para el estudio, por lo que su padre promovió que desarrollara su intelecto estudiando en las ciudades de Madaura y Cártago. A su admirable vida de estudiante, le acompañaba una existencia entregada al placer y el libertinaje. Desde los quince o dieciséis años, vivió con una mujer sin contraer matrimonio, con la cual permanecería hasta cumplir los treinta, y quien le daría un hijo ilegítimo que pondría por nombre Adeodatus, que en latín significa Diosdado.

En esa época, Agustín se unió a la secta dualista persa de los maniqueos, los cuales basaban sus creencias en la herejía de que el espíritu era la única fuente del bien, mientras que la materia era la fuente del mal. Por lo que el ser humano y la Creación entera eran creación del Demonio en vez de creación del Señor. Muy pronto se desilusionó de esta teoría, e inspirado por Cicerón, se dedicó a estudiar distintas corrientes de pensamiento, buscando en cuál de ellas estaba la verdad. Al no encontrar gran satisfacción, se decidió por el escepticismo.

En el año 383, Agustín abandona Cártago para viajar a Roma, y ahí encontrarse con los grandes pensadores del Imperio. Su madre, Santa Mónica, insistía en acompañarle para poder velar sobre su comportamiento, el cual le causaba gran dolor. Agustín. Al no lograr disuadir a su madre, le hace acompañarlo a la ciudad de Cártago para embarcarse, pero estando ahí, la envía a rezar a un templo mientras llega la hora de zarpar. Mientras su madre rezaba, Agustín se embarca en otra nave y abandona a su madre en el puerto. Sin embargo, poco contaba con la tenacidad de San Mónica, que a pesar de su edad y su condición de mujer solitaria en la [África](#) Romana, se embarcaría para Roma, donde lo buscaría incansablemente hasta encontrarlo y cuidarlo.

Al año de su estancia en Roma, a Agustín se le concede una cátedra de retórica en Milán, por lo que se traslada a aquella ciudad, sede de un famoso [obispo](#) que tendría gran influencia en su vida: San Ambrosio de Milán. Fue quizás su madre, quien presentó el [santo obispo](#) a Agustín. El prestigio de San Ambrosio era muy considerable en el mundo filosófico, por lo que Agustín lo respetaba y admiraba desde antes de conocerle.

Tras escuchar numerosas prédicas de San Ambrosio, Agustín se empezó a interesar por el cristianismo, el cual había ignorado a pesar de las insistencias de su madre. Lentamente comenzó a abandonar sus ideas anteriores, solucionando problemas de dualidad maniquea gracias al pensamiento neoplatónico cristiano que empezaba a tomar fuerza en su época. Agustín comenzó a estudiar la Biblia, especialmente a San Pablo, quien le despejó muchas dudas sobre la manera en la que los cristianos deberían de vivir.

Su madre deseaba para él un buen matrimonio, de acorde a su posición, pero Agustín, invadido por el entusiasmo paulino, decidió convertirse al cristianismo, haciéndose bautizar por San Ambrosio en el año 387, y adoptando una dura vida ascética, de negación de los placeres materiales, buscando así un equilibrio al abuso excesivo que había hecho de ellos en sus años pasados.

# San Agustín de Hipona

Una vez bautizado Agustín, su madre decidió volver a [África](#), pero falleció antes de embarcarse en la ciudad de Ostia. Como parte de su ascesis, Agustín decide volver a su ciudad natal, donde emprende una dura vida monacal, junto con otros compañeros, lo que le gana una gran fama en la región. En el año 391, el obispo Valerio de Hipona solicitó a varios monjes que aceptaran ser ordenados sacerdotes, para cubrir las extensas necesidades de su diócesis. Al inicio, Agustín se resistió, pero finalmente decidió someterse a la petición de su pastor, siendo ordenado sacerdote ese mismo año. Tan solo cuatro años más tarde, tras la muerte de Valerio, se le consagró como obispo de Hipona, cargo por el cual sería más conocido.

Desde su cátedra como obispo, buscó aclarar a los fieles en cuestiones doctrinales, materia en la cual existía una gran confusión por la cantidad de herejías que circulaban inclusive dentro de la Iglesia. Aprovechando sus extensos estudios en filosofía, así como los errores en los cuales él mismo había caído antes de su [conversión](#) y profundo descubrimiento de la Verdad, procuró mantener un importante diálogo epistolar con los maniqueos, arrianos, donatistas, priscilianistas, pelagianos, entre otros de distintas corrientes heréticas, a los cuales buscaba iluminar, a través de la razón, para que conscientes de sus errores, pudieran reconocer la Verdad, que es la de Cristo.

El [santo](#) obispo de Hipona procuró buscar siempre la correcta doctrina, basándose en la premisa de que la Fe y la razón no eran opuestas, sino que una era necesaria para la otra, pronunciando sus famosas palabras: “*cree para que entiendas y entiende para que creas.*” Iluminado por ese argumento, participó en tres concilios, en los cuales contribuyó de manera muy significativa en numerosas materias que hoy forman parte esencial de la doctrina y comprensión de nuestra Fe.

A parte de las cuestiones doctrinales, Agustín vivió de manera muy palpable la decadencia del Imperio Romano, por la cual él mismo se vio afectado. Como parte de este proceso de desaparición del Imperio, y paulatino comienzo de una nueva era de la historia, se encontraron los continuos ataques que las diversas tribus bárbaras realizaban sobre las distintas provincias romanas. Uno de estos ataques fue realizado por la tribu de los vándalos a las provincias romanas del norte de África en el año 430. Durante ese ataque, Agustín de Hipona fue herido mortalmente, falleciendo el día 28 de agosto de ese año.

Desde el momento de su muerte, su cuerpo comenzó a ser venerado con gran devoción, y años más tarde fue trasladado a Cerdeña, para así garantizar su preservación tras la pérdida romana de África. Con la amenaza de la invasión musulmana, el cuerpo del [santo](#) fue finalmente trasladado a la ciudad de Pavía, en Italia, donde fue colocado en la Basílica de San Pedro en Cielo de Oro, donde reposa hasta nuestros días.

La fecha de su canonización permanece incierta, por ser anterior a la creación de la Congregación para la Causa de los Santos, pero se sabe que su proclamación como Doctor de la Iglesia fue realizada el 20 de septiembre de 1295 por el Papa Bonifacio VIII, conociéndose desde entonces como el “Doctor de la Gracia”. [San Agustín](#), también es considerado uno de los cuatro grandes Padres Latinos de la Iglesia.

# San Agustín de Hipona

[San Agustín de Hipona](#), es también patrono de los teólogos, de los impresores de libros, y de los que buscan a Dios.